

Hace 19 años, el primer curso que impartí clases aquí en Villalba, fui con vosotros a Pajares, el primer sábado de mayo, el día del VOTO, quizás por curiosidad, o por asesorarme ya que pretendía escribir un libro de lectura sobre Villalba para los alumnos de la escuela.

Yo esperaba asistir a una romería, a una fiesta, y no fue así, vi algo más, comprobé en vosotros un sentimiento religioso profundo, digno de buenos cristianos. Año tras año, continuáis cumpliendo con esa promesa que hicieron vuestros antepasados y que Dios quiera continúen con ella vuestros descendientes.

En esta peregrinación que hacéis todos los años, representáis el camino que recorre un cristiano, que tiene un final, una meta, que es el encuentro con Dios, nuestro Padre, para ello, contáis, contamos, con un guía, con Cristo, que no nos engaña. Sólo tenemos que seguirle y si en algún momento nos fatigamos, encontramos alguna dificultad, tenemos la fuerza, la fortaleza del Espíritu Santo y como no la intercesión de Nuestra Madre, la Virgen María.

Pues allí, en la ermita de Pajares, ante la Virgen del Templo, quizás contagiado por vosotros, yo también me arrodillé, recé y le pedí una sola cosa: que ninguno de mis alumnos sufriera ningún accidente, ningún percance.

Este año, cuando prácticamente sabía que iba a Zamora, también fui a la ermita, también me postré ante la Virgen y no le pedí nada; solamente di gracias a Dios ante Ella porque no sólo me concedió lo que pedí, he tenido durante estos 19 años una felicidad inmensa con todos vosotros: alumnos, padres, familiares, vecinos... con todo el pueblo. He tenido ilusión en mi trabajo al contar con vuestra colaboración en todo y principalmente con vuestro cariño, como hoy lo estáis demostrando. Seguro que es por todo esto, por lo que yo lo esté pasando tan mal.

Esta última fase de mi vida laboral, la pasaré en el Colegio Obispo Nieto de Zamora, que se encuentra muy cerquita de mi casa, motivo para estar feliz y contento, pues, os digo de todo corazón, que es mayor la pena que tengo por dejar la Escuela de Villalba que la alegría por ir a Zamora. De todas formas, solo de la Escuela, mi trabajo aquí, porque os aseguro, que lo que nunca dejaré es vuestro aprecio, vuestra amistad, vuestro cariño, que también es el mío.

Han sido 19 años con vosotros, compartiendo alegrías y penas que nunca se pueden olvidar. Han sido muchas personas las que de una forma u otra han colaborado con la Escuela, y que ya nos han dejado; hoy me hubiera gustado verlas aquí, para todas ellas un recuerdo, estáis en mi pensamiento y a todos vosotros, os digo que tenéis un amigo que os quiere, que en Zamora en la calle Valorio, en el número 20 tenéis vuestra casa; allí estaremos Pili, mi mujer y yo con los brazos abiertos esperándoos.

ANTONIO BALADRON  
Maestro de Villalba